

CHIP

Viaje al Albopàs

Dentro del panorama pictórico mallorquín, Tomeu Payeras, que firma con el nombre artístico de «Tomeu, l'amo», es sin lugar a dudas un caso bien especial. Se trata, en primer lugar, de una personalidad animada de una inusual vitalidad. Frente a tantos artistas y pintores endiosados, cerrados en sus mundos o separados de los otros por pretenciosas barreras, «Tomeu l'amo» es ante todo una persona viva.

Como tal, prueba en un campo y otro, experimenta, se apasiona, cambia, se contradice a sí mismo, y —lo más importante— nunca acaba de tomarse del todo en serio. Resultado de ello, es una producción difícilmente clasificable, pero que exhala frescura, exploración y peripecia vital.

En estos momentos, la galería Tres d'Oros de la calle Concepción expone una muestra realmente insólita, debida a la inventiva siempre un tanto surreal de Tomeu Payeras. Se trata de un viaje al Albopàs, que no es sino que Sa Pobra al revés.

En una combinación de pintura, música de Antoni Caimari, textos y de itinerarios trazados, cada visitante puede vivir su propia aventura personal, descubriendo ese país inventado que —al final— no es tan lejano al nuestro.

En unas obras que semejan mapamundis de sueños, atlas de la imaginación más secreta, vamos llegando al Albopàs como quien aterriza en un planeta lejano. Primero es un mundo de formas armónicas, trazando figuras de esos mundos que suponemos llenos de lagos y bosques.

Sin embargo, conforme el itinerario nos acerca a la superficie, el Albopàs, se reseca, se convierte en una especie de carretera rectilínea, en formas cancerígenas que recuerdan a las urbanizaciones y las autopistas. El final, también es un interrogante. ¿Está realmente tan lejos Albopàs?

CARLOS GARRIDO

